

BIBLIOGRAFIA

ENCIO CORTÁZAR, Juan Manuel: *Un proyecto en la Parte Vieja. Meditación sobre el futuro de este conjunto urbano*. Prólogo de Julián Martínez Ruiz. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián, 1982. 148 págs. + fotografías, planos y grabados.

La obra de D. Juan Manuel se nos presenta con un carácter distinto de los pocos existentes hasta ahora sobre la geografía urbana de San Sebastián, a la vez que ilusionada y esperanzadora.

Nacido en nuestra Ciudad en 1928, de amplia formación técnica y humana, el Sr. Encío es ante todo un amante de su Ciudad y como tal dedica las páginas de su libro a proclamar la belleza de la misma, a explicar las razones que le han llevado a investigar sobre ella y a mostrar el desarrollo que se ha seguido por la Comisión de Urbanismo de San Sebastián en orden a asegurar el programa edificador y de mantenimiento en los edificios más o menos antiguos del Casco viejo donostiarra.

Ya D. Julián Martínez, en el prólogo de la misma, resalta la figura del autor, sus méritos, esfuerzos e ilusiones, a la vez que relata, con su característico lenguaje poético, el devenir histórico de San Sebastián y su consecuente crecimiento urbano y monumental siguiendo el arte vigente en la época, introduciendo al lector magistralmente en la labor de los Cortázar.

El estudio en sí va precedido de una Introducción del propio autor en la cual explica el motivo que le ha llevado a la realización del libro: tras un proceso claro de creciente desarrollo urbano a raíz del «enclave gascón» de Sancho el Sabio, su cada vez más movida actividad comercial impulsada especialmente por la R. C. de Felipe V (25-IX-1728) para crear la Compañía Guipuzcoana de Caracas, el desarrollo social general de la época, y el posterior «veraneo» de la Reina M.^a Cristina, hicieron que San Sebastián llegara a su cima urbanístico-artística, sin que desde entonces haya sido superado ese espíritu de «bien hacer» que caracterizó hasta entonces a sus dirigentes y habitantes. Lejos de ello, los peligros existentes para el abandono y destrucción de ese patrimonio general son cada vez más numerosos y graves, por lo que el autor utiliza su obra para llamar la atención sobre este grave punto y unirse a lo que D. Julián Martínez señala al final de su prólogo: que «sea declarada (La Parte Vieja) monumento histórico-artístico local, quedando así amparada contra posibles atentados a su conjunto y característica esencial» (p. 19).

El estudio en sí consta de 6 documentos, numerados de la A a la F,

de extensión y contenido variables, ordenados según un claro criterio cronológico: los antecedentes de la suspensión de Licencias de Edificación en la Parte Vieja, en 1968; las gestiones (en 1969) mantenidas con la Dirección General de Bellas Artes para su consideración de Monumento histórico-artístico de parte de su suelo (desde 1925 ya lo era el Castillo de la Mota); las posibilidades urbanísticas de la zona según el Plan General de Ordenación vigente, aprobado en 1962; los antecedentes históricos del ángulo suroeste de la Ciudad y los problemas planteados en 1917 ante la necesidad de construir la nueva Delegación de Hacienda (situada anteriormente en la Diputación) en la Plaza de la Sala; y un detallado estudio del plan reformado de la Parte Vieja; ilustrado todo ello con profusión de planos y proyectos.

Todo este material presentado nos lleva con el autor a la conclusión de que «el Plan propuesto no es más que un punto de partida para una auténtica labor de renovación urbana que desde un punto de vista técnico y administrativo debe desarrollarse respecto a las posibilidades que tiene un sector de la Ciudad con más de siete siglos de Historia» (p. 125).

M.^a Rosa AYERBE

CALVO SÁNCHEZ, M.^a Jesús: *Crecimiento y estructura urbana de San Sebastián*. Grupo Dr. Camino, de Historia Donostiarra. CAM. San Sebastián, 1983. 300 págs. + 4 de índices.

El presente estudio es una obra póstuma de M.^a Jesús que terminó su corta pero importante actividad investigadora en un accidente de carretera en 1982.

Sobre sus afanes, ilusiones y capacidad ya nos habla en la presentación de la obra D. José Ignacio Tellechea Idígoras lleno de contenida emoción y en la convicción de que «si el grano no muere no produce frutos»...

La obra en sí es la Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Valladolid bajo la dirección del Prof. García Fernández y con el mismo título con que ahora se publica. La misma «intenta ser... una primera aproximación a la geografía urbana de dicha ciudad», estudiándose con especial interés el proceso de crecimiento espacial y sus características más destacadas, señalándose los aspectos de crecimiento comunes a las demás ciudades del País y resaltándose de forma especial los aspectos particulares derivados de la propia personalidad de San Sebastián.

Se comienza estudiando la transformación experimentada en San Sebastián al pasar de su estado de villa al de capital de la Provincia (1854), estableciéndose definitivamente en ella la Diputación, manteniéndose una guarnición militar, complicándose progresivamente la administración central y provincial, etc., todo lo cual supuso un creciente desarrollo urbano.

A partir de 1864 (derribo de las murallas) se inició el proceso de un crecimiento acelerado que durará hasta 1940 en que se configurará la ciudad actual. Ello se debió en gran parte a su importancia como centro comer-

cial, la consolidación del veraneo y de la capitalidad de la Provincia, todo lo cual acentuó «el papel de la ciudad como centro redistribuidor de mercancías, de servicio, de capitales, e incluso de ideas... para toda la Provincia» (pp. 47).

Así, en 1864 se inició el ensanche de Cortázar (que estudia con detalle); en 1891 el ensanche de S. Martín; en 1894 se alinea y remodela el Gros; a partir de 1896 se organiza el Antiguo; a inicios del XX se inicia la creación de barrios obreros, etc.; hasta que en 1935 se aprobó el plan de urbanización de Amara Nuevo. En todo este período «la expansión se produjo mediante mecanismos simples y las Ordenanzas municipales de edificación en sus varias ediciones determinaron la pauta de las actuaciones urbanísticas concretas» (p. 55) de tal forma de que 40 Ha de espacio urbanizado en 1864 se pasó a 300 en 1930, albergando a su inicio 14.000 habitantes y 78.432 en 1930.

A partir de 1940 comienza a transformarse la ciudad a base de un crecimiento nuclearizado que finalizará en 1962. Las razones por las cuales en parte se estancó el crecimiento acelerado fueron: desaparición del juego (uno de los principales atractivos del veraneo); acontecimientos políticos negativos, tanto nacionales (Guerra Civil) como extranjeros (II Guerra Mundial) que paralizaron paulatinamente la actividad veraniega «motor de San Sebastián durante las décadas anteriores» (p. 175). Sin embargo su desarrollo urbano no desapareció del todo y así: se colmó el barrio del Gros; se rellenó Ategorrieta; creció el Antiguo; Eguía y Atocha se configuraron definitivamente como barrios obreros; etc.; y, en especial, se ultimó el ensanche de Amara.

También la periferia conoció su crecimiento, espontáneo y nuclearizado, en especial hacia Pasajes (Inchaurrondo y Alza), por la vega del Urumea (Loyola, Martutene y Astigarraga), y hacia el Oeste (Ibaeta y Añorga), de tal manera que, hacia 1960, de 300 Ha urbanizadas se pasó a tener 550 y a aumentar su población en 31.179 habitantes más.

A partir del desarrollo económico que se inició a comienzos de los 60, San Sebastián, y en especial sus asentamientos periféricos y el cinturón de municipios industrializados que le rodeaba, constituyeron un polo de atracción importante para la población inmigrante, lo que dio lugar a un desarrollo urbano específico «caracterizado por una demanda de suelo urbanizado y de vivienda importante» (p. 238). Por ello, de 550 Ha urbanizadas se ha pasado a cerca de los 1.000 en 1980, en especial en Intxaurrondo, Amara, el Antiguo, Miraconcha, Ayete, Ibaeta, Venta-berri, Lorea, Bidebieta, Alza y Eguía; y ya en su último período: Añorga-Txiki, Martutene, Astigarraga, Ergobia, Miramón y Zubieta.

Todo este extenso estudio de M.^a Jesús va acompañado de 48 figuras, casi todas las cuales son mapas muy ilustrativos donde a simple vista se puede seguir el proceso seguido por San Sebastián en su histórico crecimiento.

Llama la atención la fluidez de su redacción, su lenguaje sumamente

sencillo y grato que hace participar al lector de los acontecimientos y vivir el crecimiento urbano de la capital durante los 126 años en que la autora lo estudia.

Aconsejamos, pues, su lectura en especial a Licenciandos y Doctorandos que pueden ver en esta obra un buen modelo a seguir, a la vez que compartimos la opinión de D. J. I. Tellechea al decir que M.^a Jesús auguraba grandes éxitos en sus investigaciones.

M.^a Rosa AYERBE